

González #615

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:

hojagonzalez@gmail.com

archivo > <https://hojagonzalez.uniandes.edu.co> instagram > @hojagonzalez

del 20 de abril al 26 de abril, 2026

Carta de amor: De mi, para ti Si es que tú eres quien lee, y yo soy

Agarro una oportunidad y le empujo los ojos hacia adentro. Alejo un nombre y me lo devuelven con aún más impulso. Parece que se me devuelven mis malos actos, y luego recuerdo que estos evolucionaron de infortunios. De nombres grises y perdones sosos. De sonreír y no jurarse nada.

Si estuviera contando un cuento sería lindo y apastelado, rugiendo por lo bello para encontrarme conmigo misma y acumularse a mi lado sin ropa y con alma. Pero lo bello parecía maldito, y ahora solo pienso en la muerte y la pérdida.

¿Acaso creo en jurarme amor eterno al pasar al otro lado? ¿A que más allá de mi cuerpo, se me muera lo que más llevé dentro y todo aquello que alguna vez me ejemplificó? ¿Alguna vez alguien se preguntó qué conseguí de mí misma esas noches que me juré infinitud?

Como a esa ave que murió, y al conseguir la muerte adaptó la eternidad. Quizá eso es lo que realmente significa la paz, desearle la muerte al espejo solo para deshacerme de un propósito que alguien alguna vez me impuso y dejar la silla vacía para que alguien con más talento y ansias de escalar la vida se siente.

Si fuera un soplo, un viento constante, un huracán, ¿habría alguna diferencia? O solo es el nombre, la mirada, lo mucho que te aterra estar amarrado a un pasado que se niega a sí mismo.

Si una luna cayera encima mío, dejaría que mi sangre corra al lado oscuro, que se olviden de mi piel y de mi nombre, de la tierra que pisé y a todos que alguna vez juraron conocerla.

Si nadie entiende cuando hablo, cuando respiro o cuando pulso, si nadie comprende algún llamado, ¿eso es culpa mía o culpa del resto del mundo? Nadie lee con los ojos, solo caminan sobre lo ya vivido, se involucran en las palabras sin conocer sus movimientos previos, se desafían entre todos y luego al final todo siempre recae en eso que llamamos prohibido.

Alguna vez pensé en que estos senderos nunca fueron mi fuerte ni ayudaron a negociar mis instancias, y que el mundo no me comprende porque no dejo que descifren las letras que lloran de mi fondo. Si eso que prohíbo me descontenta, y nadie ofrece leer entre raíces o contemplar lo mencionado, entonces ya no tengo por qué estar ocultando algo tan frío y desalmado como es el mundo que me toca cuando ni lo he llamado.

González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula en medios impresos y digitales cada semana del periodo académico. *González* es una publicación del **Departamento de Arte** / *González* publicará textos y colaboraciones con **remitente verificable bajo el crédito o seudónimo** de la persona que los envía. Si alguien desea contactar a una persona que publica bajo seudónimo, **podrá hacerlo a través del equipo editorial.** / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, **se enviará copia de ese correo a los sujetos** en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González*

Alguna vez quise ser ceramista, pero me lo han negado. Como si pudiera definirme como artista conceptual, solo porque estos edificios dicen que me conviene. No estaré vendiendo ideas, siento que ya le vendí mi alma a la impotencia, y si pido piedad ante todos aquellos que llamaré ustedes preferiré no volver a disculparme. Nunca, nunca.

Me asomaré a la hipérbole de lo miserable, mientras me insisten que no me falta nada, que la vida mía es buena y el agobio es cálido. Que la distancia es agradable porque yo la he creado, y si construyo algo debo de estar satisfecha. Alguna vez alguien querrá preguntarme por una idea, o algo que pasó y dejé que pasara. Alguna vez alguien me dejará morir en paz. Como ese pájaro que enterré algún tiempo atrás. Como me agrada contar cuentos, contaré alguno otro.

Bajo la superficie del agua, sobre las nubes coladas, nace una estatua que apareció cayendo y caerá hasta el final de sus días. Nunca tocará el suelo, nunca llegará al paraíso. Solo conoce el miedo y el vértigo constante. Nunca estará afín al barro.

Cuanto los odio. A la tierra, a la luz, al agua. A todo lo que está hecho de roca y todo lo que fue demolido por las olas. Alguna vez fui nombre, pez, de preguntas y abrazos. Ahora solo quiero un fallo y una grieta, que se agarre a pedazos y devore las fibras de lo que me ha costado. Que se entere de lo duro que ha sido no haber rendido ante el caos, de todo eso que se dicen y nunca han jurado. De la vida. De toda la vida que dicen vivir.

Y todo el resentimiento que cuela de mis brazos cuando corro jurando que el cielo caerá sobre todos nosotros y el odio que se esparce y nunca se cuestiona, aunque todos lo conocemos, se abre paso para convertirnos en carne y hueso y odio y odio y más odio. Molerse ante lo sereno.

Nadie nunca comprende la genialidad de lo absurdo. Nadie nunca ha hablado de verdad en esta pecera, jaula, cárcel donde uno aprende a odiarse a sí mismo y al resto.

...

Desde que decidí llegar sin ser invitada, solo por algo que alguna vez me prometieron al no ser similar a un reflejo, me vi con la posibilidad de tener algo bueno. Fue una promesa, nunca me lo he inventado.

Ahora que concluyo con las paredes me dan ganas de concluir con todo el resto, de ser ave de ser pájaro. De librarme a lo eterno y no pensar en la tierra desperdiciada al no ser acariciada con mis manos mugrientas, indignas de crear aquello que me prometieron sería mío. Felicidades a todos los que dicen ser lo que alguna vez quisieron. Los aborrezco.

-Sef y Sofía Leyva

